

DOCTORADO EN DERECHO

Primera fase formativa doctoral

Máster Universitario

Sociedad Democrática, Estado y Derecho

EL FEMINISMO Y LA ECONOMÍA NO MONETARIA

Juan José Morales Ruiz

Curso: Teoría Feminista del Derecho

Guatemala, junio 2011

Morales Ruíz, Juan José Fernando



Estudiante del Doctorado en Derecho por Universidad Rafael Landívar y Universidad Del País Vasco; M. A. en Derecho Económico Mercantil, y Operaciones Bancarias y Bursátiles por la Universidad Rafael Landívar, 1997; y M. A. en Finanzas y Tributación, por la Universidad Francisco Marroquín, 2006.

Ha laborado como Consultor y Notario Autorizado en el Banco Centroamericano de Integración Económica, 2008; Consultor del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, 2007-2008; y Consultor USAID y Banco Mundial, 2006; así como Asesor Jurídico en la Secretaría General de la Presidencia, 2009-2011, y Director Jurídico del Instituto de Fomento Municipal (2006-2007).

Dedicado al ejercicio liberal de la Profesión de Abogado y Notario.

Es catedrático titular de los Cursos de Derecho Mercantil I, II y III, 1997-2011 en la Universidad Rafael Landívar; y catedrático titular del Curso de Derecho Bancario y Financiero, 2007-2011 en la Universidad Rafael Landívar.

INTRODUCCIÓN

El enfoque tradicional en la economía¹ hace la afirmación de que la riqueza es creada por las empresas². Ello en oposición a lo que sucede en los hogares, en los que la riqueza se consume³. Sin embargo, hoy en día se ha generalizado la noción de que los hogares y las familias en general, son un importante motor de riqueza social⁴.

La riqueza social se crea dentro de la economía no monetaria. Este es un concepto mucho más amplio, que el que tradicionalmente se asigna a la riqueza; y que supone la existencia de un ahorro social que se traduce en los montos que la sociedad no desembolsó para obtener ciertos beneficios. Y que permite a su vez, la posibilidad de realizar una nueva asignación de recursos, para cubrir distintas necesidades de la sociedad. En la economía no monetaria, la prestación de una actividad humana se realiza en forma unilateral, o bien a través de remuneraciones no cuantificables en el sentido monetario.

Hay que distinguir que por economía no monetaria, no se hace referencia a la economía informal (que corresponde a la parte de la economía monetaria que no se registra contable o fiscalmente), y tampoco hace referencia a las transacciones económicas que se realizan en forma de trueque o permuta (toda vez que en estas, la contraprestación o remuneración si puede ser cuantificable en el sentido monetario, pero por conveniencia de las partes se realiza en forma directa, y no indirectamente a través de equivalentes monetarios).

En el presente trabajo se ilustra la importancia histórica y actual que representa para las sociedades modernas, los componentes de la economía no monetaria, de: a) cuidado (“care giving” como se hace referencia en el idioma inglés) a favor de niños y ancianos; y b) voluntariado (actividades altruistas que por un sentido de ciudadanía o pertenencia se realizan en forma directa por terceras personas, sin interés económico en una retribución

¹ Mainstream economics – escuelas de economía de tradición neoclásica

² <http://www.asierregulacion.org/asamblea-constituyente.php>

³ http://www.nzinstitute.org/index.php/nzahead/measures/household_wealth1/

⁴ <http://www.peri.umass.edu/294/>

económica en forma inmediata). Sin embargo, la ilustración es extensiva a otros beneficios sociales obtenidos a través de la economía no monetaria.

Si bien es cierto que las actividades del cuidado de niños y ancianos, así como de voluntariado, no son exclusivas de las mujeres, hoy en día la mayoría de ellas, en una sociedad patriarcal, son realizadas por ellas. Estos ahorros sociales, que benefician a la sociedad como un todo, al no considerar ningún tipo de remuneración monetaria, han implicado el entregar “un almuerzo gratis” a favor de la sociedad. Y el cual es a cargo de los grupos que realizan estas actividades, principalmente mujeres.

Socialmente es importante tomar consciencia del significado de estos “almuerzos gratis”, y redefinir la forma en que se realiza el cálculo macroeconómico, a fin de que elementos de género sean considerados al medir económicamente la actividad social como un todo⁵.

Ello a fin de justificar desde un punto real y económico, las medidas compensatorias, así como el costo de la implementación de políticas reivindicatorias por la sociedad⁶. Y adicionalmente para evaluar la justicia o injusticia de políticas económicas, que gravan a quienes producen riqueza en la economía no monetaria, y que de esa forma, son injustamente excluidos de los beneficios sociales.

En el curso del trabajo se observa como la llamada “nueva economía” tiene un rostro más femenino que el que existió durante la era industrial. Asimismo se observa que el rostro de los hogares en este contexto, se ha tradicionalmente reflejado en un ama de casa, pero que con la llegada de una revolución social, y el surgimiento del feminismo de tercera ola, ese reflejo puede no ser correspondiente a la nueva realidad. El trabajo también ilustra el cambio de paradigma en el concepto de familia que se vislumbra en la nueva economía.

⁵ http://www.globalizacija.com/doc_en/e0027ram.htm, Feminist Economics Challenges Mainstream Economics, Diane Elson, PhD., Journal for Political Theory and Research on Globalization, Development and Gender Issues.

⁶ “Even while it piously praised housekeeping, Second Wave civilization denied dignity to the person performing that task. Housekeeping is productive, indeed crucial, work, and needs to be recognized as part of the economy. To assure the enhanced status of housekeeping, whether done by women or by men, by individuals or by groups working together, we will have to pay wages or impute economic value to it.” Toffler, idem.

LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA

El modelo de choque de olas de Alvin Toffler, expuesto por primera vez en su obra “La Tercera Ola”⁷, permite un análisis simplificado sobre la forma en que la economía ha evolucionado desde el nacimiento de la civilización⁸.

En ese modelo se identifica la “Primera Ola” como el parte aguas entre el mundo primitivo, caracterizado por una sociedad nómada, cazadora y recolectora, y el mundo civilizado, caracterizado por una sociedad sedentaria, ganadera y agrícola. Identificando la agricultura como el modelo económico central, y su nacimiento como el momento en que el hombre llega a anticiparse a los cambios caprichosos de su ambiente, y a predecirlos, mediante el estudio y la observación del clima y el tiempo, logrando la predicción de los fenómenos climáticos necesarios para el éxito de su actividad agrícola. Toffler atribuye muy probablemente el nacimiento de la agricultura, a una mujer⁹.

Con la revolución agrícola y la llegada de la civilización, nacen las aldeas como asentamientos humanos permanentes. En esa sociedad agrícola la división del trabajo como antecedente de la productividad era escasa. Durante diez mil años, el mundo civilizado evolucionó bajo el modelo agrícola que demandaba la posesión de la tierra por un sector dominante y privilegiado, y del trabajo ajeno forzado, como principales factores de producción.

La sociedad agrícola alcanza su cima durante la época de oro de los reinos e imperios europeos sobre colonias en todo el mundo, alrededor de finales del siglo XVII, y en el cual se puede identificar una nobleza dominante en el centro del mundo. La última expresión de esta sociedad agrícola, era un rey absolutista, rodeado de señores feudales, cada uno de ellos amo y señor de tierras, cuerpos y almas en sus respectivas regiones.

⁷ The Third Wave, Alvin Toffler, Bantam Books, New York 1989

⁸ “Humanity faces a quantum leap forward. It faces the deepest social upheaval and creative restructuring of all time. Without clearly recognizing it, we are engaged in building a remarkable new civilization from the ground up. This is the meaning of the Third Wave.” Alvin Toffler, Idem.

⁹ Revolutionary Wealth, Alvin & Heidi Toffler, Random House, New York, 2006

Posteriormente, se identifica la llegada de la “Segunda Ola” con el surgimiento de la era industrial, e inspirada por el nacimiento del pensamiento protestante y científico, con la cual la vieja estructura social tiembla, y aparece el señorío del nuevo señor industrial, y la llegada de su asociado burgués, comerciante y capitalista.

Con el surgimiento de la revolución industrial, la riqueza ya no solo dependía de la tenencia de la tierra y del sometimiento colonial de los súbditos, sino de las inversiones de capital en maquinaria, necesaria para la producción en masa, la cual se realiza en centros de producción que se establecieron en las ciudades.

El mundo industrial era repetitivo en un sentido cíclico, sincronizado, uniforme y masificado. Se identifica la gran escala como la forma de lograr ahorros, ventajas competitivas, y en última instancia la productividad. Se acepta la competencia como la forma de poder medir y verificar un mejoramiento continuo. Y la búsqueda de acceso a los mercados masificados, como la forma de lograr el desarrollo.

El crecimiento del establecimiento fabril demandaba no solamente de recursos financieros, sino de un creciente número de personas, que era empleada como recurso humano. En su mayoría los nuevos empleados al inicio de la era industrial, eran personas que emigraban del campo a la ciudad, abandonando sus lugares de orígenes rurales y sus familias ampliadas. La mayoría de materias primas se importaban de ultramar donde la mano de obra era más barata, y ello provoca el colapso financiero de las granjas y las plantaciones americanas y europeas.

Adicionalmente se reconocen en esa época los derechos del hombre, y la emancipación del hombre de toda obligación servil, lo que implicó asimismo la necesidad de los terratenientes de tener que emplear en la agricultura a la mano de obra que antes se daba por sentada, provocando una parálisis en la economía agrícola tradicional. Los salarios del campo no llegaban a competir con los de la ciudad, y se inicia un fuerte fenómeno migratorio urbano.

Durante la Revolución Industrial, el modelo social de la familia nuclear toma su posición como forma de organización social mayoritaria entonces de naturaleza urbana, y el mismo implicó al menos en las grandes democracias de Occidente, excluir a las mujeres casadas de la actividad productiva, delegando su actividad al cuidado del hogar.

Es de notar que esa exclusión del trabajo por motivo de género no se había manifestado en la sociedad agraria, en la cual las mujeres participaban en el cuidado tanto de la casa como de los cultivos, que constituían las fuentes de producción. Sin embargo, en las nuevas ciudades, no se podía contar con el apoyo multigeneracional que había permitido a la mujer cuidar los campos, mientras las personas mayores cuidaban de los niños. La falta de espacio y de recurso familiar, obligaba a las mujeres a permanecer en el hogar, y a depender económicamente del salario de sus esposos.

La industria fabril mediana y pesada no empleaba mujeres, o en su caso no consideraba el trabajo ejecutado por ellas, como productor de un resultado igual al ejecutado por los hombres, empezando con ello una corriente que permite justificar la distinción de las remuneraciones laborales por motivo de género. En la industria fabril liviana, especialmente la textil, las mujeres eran empleadas, especialmente por una habilidad manual que opacaba la de los trabajadores hombres. Sin embargo, esta industria que mantenía inversiones bajas de capital, y en consecuencia bajas barreras de entrada, que hacían más feroz la competencia industrial, y por ello utilizaba la estrategia de la reducción del costo de mano de obra como principal factor de ventaja competitiva, afectando en consecuencia en su mayoría, a mujeres.

En el modelo fabril urbano, la mayoría de mujeres que se dedicaban a la actividad laboral, eran muchachas solteras que necesitaban trabajar para ayudar al sostenimiento de la casa paterna, en el entendido del convencionalismo social de que las mujeres dejarían de trabajar al momento de contraer nupcias, y dedicarse entonces al cuidado de su nuevo hogar. Convencionalismo social ampliamente respaldado por la propia necesidad económica, al no poder pagar u obtener ayuda para externalizar el cuidado de niños, o en su caso de ancianos o enfermos.

El modelo de la familia nuclear estadounidense de clase media, ejemplificado como el hogar integrado por dos padres casados, donde el marido dejaba la casa para ir a trabajar, donde la esposa se quedaba en casa dedicada al cuidado del hogar, y que demográficamente correspondía a dos hijos menores de edad, se extendió como modelo social predominante en las democracias occidentales, hasta mediados del siglo veinte.

Durante la segunda mitad del siglo XX la sociedad moderna industrial llegaba a su apogeo, y la misma se basaba en las necesidades infinitas de una sociedad de consumo, que presentaba las características de masificación, generalización y estandarización.

De acuerdo a Toffler, la llegada de la “Tercera Ola” se anuncia con el primer año en que los trabajadores de servicios superan cuantitativamente a los trabajadores industriales en los Estados Unidos. En ese momento, cuando en los países socialistas se trataba de desarrollar una base industrial, en los Estados Unidos estaba naciendo una nueva forma de generar riqueza, basada en el conocimiento. A partir del inicio del crepúsculo de la sociedad moderna industrial, surge una sociedad postmoderna, en la que podemos identificar nuevos parámetros de consumo, que corresponden a una desmasificación, una fragmentación y una vuelta a la individualidad. Ello además de una creciente velocidad de cambio.

El crecimiento en el número de empleados en el sector del comercio y de servicios, implicó también un aumento en la contratación de mujeres. Estas mujeres de la posguerra, eran en lo general amas de casas que habían abandonado el hogar para ayudar al esfuerzo bélico, y que ahora preferían permanecer en las empresas y no regresar al hogar. Generalmente eran mujeres sin preparación académica superior. Sus hijas, primera generación de la posguerra tuvieron más oportunidades de estudios superiores, y en consecuencia llegan a obtener más protagonismo en el mundo laboral, académico y político, que el alcanzado por sus madres. Estas son las mujeres de segunda ola del feminismo, nietas de sufragistas, quienes logran durante los años sesenta y setentas, importantes reivindicaciones sociales y laborales, tales como la creación de refugios para

mujeres y niños víctimas de abuso, el acceso a anticonceptivos, la legalización o flexibilización del aborto en ciertas legislaciones, la creación e implementación de políticas contra el acoso sexual en el lugar de trabajo, y el establecimiento obligatorio de servicios de cuidado infantil por parte de empresas.

Desde los últimos quince años del siglo pasado, vemos llegar a una nueva generación de mujeres más preparadas profesionalmente, que dejan en su mayoría de llamarse o identificarse como feministas, para no ser relacionadas con sus antecesoras de segunda ola, y rechazando el concepto de la existencia de una universalidad feminista. Ellas se involucran ahora en sus propias luchas individuales, y conforme sus propios ideales. Su involucramiento es personal e individualista, aunque con amplia consciencia social. Estas mujeres son en su mayoría, trabajadoras de conocimiento, como Toffler sugiere.

El modelo de producción basado en el conocimiento, y que identifica a la tercera ola, implica no solo una nueva forma de generar riqueza; sino adicionalmente una transformación social que solo hasta ahora empezamos a vislumbrar. Esta nueva civilización implica como una de sus manifestaciones, que la mayoría de personas “trabajadores de conocimiento” ya no serán empleadas en la forma salarial tradicional, sino a través de otras formas de relación, sin necesariamente implicar dependencia laboral. La vieja dicotomía del empleador y trabajador, va a perder su significado para la mayoría de personas, que califiquen como trabajadores de conocimiento.

Desde una concepción de crítica neoliberal, se afirmará que la Sociedad demandará de nuevas formas de contratación más flexibles en horario, remuneraciones y responsabilidades. Los tradicionales ejecutivos privilegiados verán mermados sus beneficios sociales, al mismo tiempo que lo serán también los de las grandes mayorías obreras. Se ha dicho ya que el viejo contrato social, donde la persona puede tener la certeza de que una vez que entre al mundo laboral, tendrá su futuro asegurado, ya no existe. Cada día es más común encontrar que son las personas las que sobreviven a las firmas que los contratan, y no al revés. Sin seguridad para el trabajador, el contrato de trabajo pierde parte importante de su propia función social.

Bajo esta óptica de una nueva realidad económica, la mayoría de los trabajos que se perdieron durante la última crisis económica de finales de la década pasada, no se van a recuperar. Sencillamente desde un punto de vista neoliberal, el modelo de producción ha cambiado, y cuando más temprano la sociedad despierte a la nueva realidad, se podrá más pronto hablar y avanzar en pro de una recuperación económica. Esta nueva realidad demanda asimismo que se abandonen los beneficios de desempleo tradicionales, que mermarán irremediabilmente el ahorro nacional sin traer un beneficio social, y asimismo la reorientación de esos recursos para la creación de nuevas oportunidades en nuevos sectores productivos, y bajo modelos de contratación (colaboración social) más flexibles. Ello implicará un fuerte retroceso al concepto tradicional del Estado del Bienestar¹⁰.

Se ha dicho que la nueva economía tiene un rostro más femenino que el que se expresaba durante la revolución industrial¹¹, al favorecerse ciertas destrezas que han sido más comunes en mujeres, dentro y fuera de la economía monetaria¹², tales como: a) orientación hacia el servicio (frente a un concepto de producción); b) mejores comunicadores (frente a un concepto de secretos empresariales); c) mejores colaboradores y cooperadores (frente a un concepto de competencia); d) mejores motivadores (frente a un concepto de incentivos); e) mejores constructores de comunidad (frente a un concepto de mercado); y f) mejores constructores de consenso (frente a un concepto de búsqueda de posición de mercado dominante).

MACROECONOMÍA Y GÉNERO

Es en los hogares, en los que con una visión amplia de la economía, se permite identificar que ocurren ahorros importantes de recursos en beneficio de la sociedad en su conjunto.

¹⁰ “Eso significa que para evitar una violenta agitación debemos empezar ya a centrar nuestra atención en el problema de la obsolescencia política estructural en todo el mundo. Y tenemos que llevar esta cuestión a la consideración no sólo de los expertos, los constitucionalistas, abogados y políticos, sino también del público mismo... organizaciones ciudadanas, sindicatos, iglesias, grupos feministas, minorías étnicas y raciales, científicos, amas de casa y empresarios. Debemos, como primer paso, suscitar el más amplio debate público sobre la necesidad de un nuevo sistema político sintonizado con las necesidades de una civilización de la tercera ola.” Alvin Toffler, *La Creación de una Nueva Civilización*. Pag. 84

¹¹ <http://www.glsconsulting.com/womensurvey/res-upside.htm>

¹² http://www.mckinsey.com/Client_Service/Organization/Latest_thinking/Unlocking_the_full_potential.aspx

De esa forma, cuando el hogar se encarga de la atención a los niños o del cuidado de los ancianos, se liberan recursos en la sociedad, y se permite su uso alternativo en otras prioridades. Los hogares cumplen adicionalmente con un rol social sin retribución ni cuantificación monetaria, pero de vital importancia para la sociedad, al servir de centros de transmisión de la cultura de una generación a la siguiente. Estos son ejemplos de aquellas actividades que encajan en el concepto de la economía no monetaria.

El estudio de la macroeconomía no hace referencia al género. Y por ello se afirma que se basa en un entendimiento incompleto del funcionamiento de la economía en general, al no poder explicar fenómenos que ocurren fuera de la economía monetaria. Al no contar con elementos de análisis de género, es posible que los economistas de esa forma, promuevan la introducción de políticas que pueden ser desventajosas para las mujeres, y especialmente para las mujeres pobres. Ello justifica la necesidad de replantear el modelo de estudio macroeconómico, y proceder a la cuantificación de los beneficios sociales derivados de los hogares, como formas de actividad económica.

El feminismo advierte que la macroeconomía debe reconocer e incorporar en sus cálculos, el trabajo domestico no pagado, que es vital para la reproducción de la sociedad como un todo, e incorporar en su estudio las variables desiguales de género.

LA ECONOMÍA NO MONETARIA

Se puede afirmar que la economía no monetaria, se integra entre otros, de 4 grandes componentes:

- a) las labores de cuidado (incluyendo el cuidado del hogar, de niños y de adultos);
- b) el voluntariado comunitario;
- c) la externalización no remunerada; y
- d) el desarrollo de los Beneficios Comunes.

Estos cuatro componentes de la economía no monetaria se caracterizan por no implicar una transacción con contraprestación monetaria, sino que su ejecución es desde un punto de vista económico tradicional, de tipo unilateral.

De acuerdo a Edgar S. Cahn¹³, la ONG “Redifining Progress” con base en San Francisco, calculó en el año de 1998 que las labores de cuidado domestico podían cuantificarse en 1.91 Trillones de Dólares, equivalente al PIB de ese año en los Estados Unidos. En Francia similares estudios le atribuyen entre el 50% y el 70% del PIB.

El voluntariado de adultos podía estimarse en el año 2001 al equivalente monetario de 240 Billones de Dólares en los Estados Unidos. Ese capital social hace palidecer el esfuerzo estatal, y ese voluntariado ocurre en ámbitos tan variados como son el cuidado de salud, la lucha contra el crimen, y hasta la lucha contra la contaminación.

Otro importante componente de la economía no monetaria como se ha anteriormente indicado, es el ahorro empresarial a través de la externalización de tareas hacia sus propios clientes, implicando incluso lograr de esa forma una mayor productividad y hasta una reducción de su planilla. De esa forma, el autoservicio, el llenado de formularios online, el uso de cajeros automáticos, y otras formas de participación del cliente en su propia atención o autogestión, ha implicado fuertes ahorros a las empresas privadas y al Gobierno.

Finalmente otro componente de la economía no monetaria, sucede en el caso de desarrollo de nuevos Beneficios Comunes o “Commons”, entendidos como aportes de creadores intelectuales, en beneficio social, sin remuneración como contraprestación, lo que no solo aumenta el activo social, sino incluso amenaza a empresas tradicionales¹⁴, tal es el caso del desarrollo del Linux y de aplicaciones gratuitas de Software. La colaboración en línea entre usuarios (redes sociales o intercambios), e incluso la puesta en común de sus recursos informáticos cuando los mismos no están siendo utilizados, ha permitido la

¹³ <http://www.timebanks.org/documents/Non-MonetaryEconomy.pdf>

¹⁴ Yochai Benkler on The New Open-Source Economics. TEDGlobal 2005.

http://www.ted.com/talks/lang/eng/yochai_benkler_on_the_new_open_source_economics.html

creación de supercomputadoras virtuales. Ello ha significado nueva competencia hacia el modelo empresarial tradicional, y de esa forma vemos como plataformas de intercambio personal (e.g. Napster) amenazan a la industria disquera, el software de fuente libre amenaza a Microsoft, Skype amenaza a las empresas de telecomunicaciones, o bien como Wikipedia amenaza a enciclopedias comerciales como Encarta o Grolier.

De esa forma observamos que la economía no monetaria no se agota en el trabajo no remunerado, sino incluye el componente de una creación de cultura y de un activo social.

Gary Becker¹⁵ ha comprobado que un poder otro que la motivación del propio interés personal, genera mucho de la labor en la economía no monetaria. En todas las sociedades incluyendo las orientadas al libre mercado, la actividad familiar incorpora un componente importante de la actividad económica, generando mucho de lo que se consume, de la educación, de la salud, y del bienestar en general de sus miembros.

El altruismo domina la economía no monetaria, tanto como el egoísmo domina el mercado; es por ello que es de vital importancia para el bienestar, e incluso palidece la percepción del alcance del propio egoísmo en nuestro bienestar.

En la economía de mercado, la especialización a través de la división del trabajo, reforzada de la atención del propio interés, es el principio dominante. En la economía no monetaria, la especialización se reemplaza por una combinación entre la autogestión (do it yourself) que desarrolla una satisfacción personal, y por una interdependencia voluntaria, que a su vez reemplaza la dependencia involuntaria del mercado.

En la economía no monetaria la unidad de autosuficiencia no es el individuo, sino la familia, el vecindario o la comunidad. También la distribución opera bajo principios diferentes. En la economía monetaria los precios proveen un sistema eficiente de asignación de recursos autorregulado, a través de los ajustes de oferta y demanda. Lo que se escasea aumenta de precio frente a lo que es común. En la economía no monetaria, la distribución atiende

¹⁵ <http://www.economictheories.org/2008/08/gary-stanley-becker-human-capital.html>

otros principios diferentes de la posibilidad de pagar, tales como los principios de necesidad, de justicia, de altruismo, de obligación moral y de contribución social,

Los economistas tradicionalmente no se preocupan en observar lo que ocurre en la economía no monetaria, cuando es la Sociedad la que sostiene a su vez a la economía monetaria, y por ello debe observarse el impacto de las políticas sobre las funciones sociales de la economía no monetaria, que son básicas y fundamentales para el funcionamiento de la Sociedad. Funciones tales como es el caso de la transmisión de valores, el proveer soporte vital a sus miembros, el mantener el sentimiento de seguridad individual, el enseñar a generar consensos, el preservar recuerdos, el enseñar a compartir recursos escasos, y el generar confianza.

Hasta ahora la base social ha permanecido subsidiada por el trabajo gratuito que se extrae de la subordinación de las mujeres, así como de la discriminación racial, de origen étnico o de origen nacional, o bien de la explotación de niños e inmigrantes.

En su artículo “Niños como Bienes Públicos”, Nancy Folbre¹⁶ argumenta la necesidad de que los economistas analicen la contribución de la labor que se realiza fuera del mercado, para el desarrollo del capital humano. De esa forma, mientras los niños se vuelven bienes públicos, la paternidad se hace un servicio público. De esa forma, mientras los Ciudadanos disfrutarán de los beneficios del trabajo futuro de los niños que lleguen a la edad adulta a través de sus contribuciones a los sistemas de seguridad social, y al pago de la deuda pública, corresponde pensar que el sostenimiento de niños incrementa el bienestar social como un todo, y de esa forma quienes no se dedican al cuidado de los niños, están teniendo un almuerzo gratis, a costa de la labor de los padres.

En esa misma línea, Edgar S. Cahn¹⁷ afirma que una economía basada en el análisis comunitario, necesita tomar en consideración la escala y valor de la economía no monetaria, que suministran las familias, los vecindarios y las comunidades. Y de esa forma

¹⁶ Children as Public Goods, Nancy Folbre, The American Economic Review, Vol. 84, No. 2, Papers and Proceedings of the Hundred and Sixth Annual Meeting of the American Economic Association (May, 1994), pp. 86-90

¹⁷ No more Throw-Away people, The Co-production Imperative, Edgar S. Cahn, Essential Books, Washington 2004.

la economía debe mostrarse como un todo, sin esconder los subsidios que proveen la subordinación, la discriminación y la explotación. Sobre todo la economía no monetaria debe apreciarse como la base sobre la cual depende la sociedad y la economía monetaria.

Esta forma de riqueza social solo se puede reconocer y proteger apropiadamente cuando se aborda el tema de la equidad de género, dado que son las mujeres las que desarrollan una gran parte de esa labor no reconocida económicamente. Asimismo, al estimarse esa labor creadora de riqueza social como un simple trabajo de mujeres, con bajo reconocimiento social o apoyo financiero, se pone en riesgo a toda la economía en su conjunto.

No solamente son los hogares los que dependen de la riqueza social creada por mujeres en la economía no monetaria, sino también los hospitales y los programas de servicio social descansan sobre el voluntariado comunitario femenino, al igual que los negocios familiares y las granjas, lo cual es especialmente cierto en los países en vía de desarrollo.

El reconocimiento social y el apoyo financiero al trabajo no remunerado, es especialmente complicado en una sociedad patriarcal, cuando se trata de normas culturales, apoyadas para su funcionamiento, en el aislamiento en el hogar, y en la coerción doméstica de las mujeres.

Los economistas tienen pocos índices que puedan medir el número de trabajo no remunerado que se ejecuta en la sociedad como componente del PIB, aunque no cabe duda que es muy importante. Se estima que llega a ser 77% del PIB en Gran Bretaña y 50% del PIB en India. Alvin Toffler incluso lo denomina “la mitad escondida de la economía”.

Sin embargo, estas son estimaciones bastante empíricas, especialmente cuando se trata de valorar en términos monetarios esa labor, por el dilema de asignar un salario mínimo o el salario de un Chef, a las tareas de la cocina familiar. Aún así, se considera ampliamente que el trabajo no remunerado subsidia el mercado y al Estado, reduciendo los costos al

permitir a los trabajadores sentirse humanos en un sistema que los trata como mercancías, y permitiendo ahorros en el gasto social. El dilema es el reconocimiento y valoración del trabajo no remunerado, sin reforzar una visión patriarcal y de ánimo de lucro.

Los críticos sociales advierten que asignar valor monetario al trabajo social lo denigra. Sin embargo, feministas identifican la valuación con el respeto social, y propugnan la valoración como medio de asegurar que la responsabilidad social sea compartida entre los géneros.

Se considera que el valor del trabajo social se encuentra en permanecer sin ánimo de lucro, más allá del mercado y la economía monetaria. Se necesita del apoyo financiero, pero asimismo sin denigrar la labor social al mercado de mercancías. Ese es el reto, desarrollar instituciones híbridas que permitan un apoyo financiero, sin denigrar la naturaleza social del trabajo comunitario y familiar.

Se considera que el reto para poder apoyar el trabajo de cuidado, es la construcción de instituciones híbridas y programas que puedan apoyar el trabajo financieramente, sin volverse en si una mercancía del mercado. Existe una diferencia entre pagar a las personas para cuidar a los ancianos dentro de un programa gubernamental, que hacerlo a través de un mercado competitivo y en búsqueda de utilidades, el cual tiende a organizarse como una organización fabril, que da preferencia a la eficiencia sobre todo lo demás, frente a los modelos no lucrativos o cooperativos de proyección social.

EL EFECTO DE LA LABOR DE LAS MUJERES EN LA ECONOMÍA NO MONETARIA

La consideración del efecto económico de la labor de las mujeres en la economía no monetaria, ilustra como el resto de la sociedad ha vivido a expensas del mismo.

María Xosé Agra Romero, en un artículo denominado “Ciudadanía, Feminismo y Globalización¹⁸”, aborda el problema de la relación de la mujer frente a un Estado Nación transformado por el efecto de la Globalización, y su ciudadanía. Y en el mismo se crítica el

¹⁸ <http://e-groups.unb.br/ih/his/gefem/labrys10/espanha/agra.htm>

que la derecha se haya enmarcado en la despolitización de la ciudadanía femenina, y reducir la misma en un voluntariado; y por ello pide que se vuelva a una politización de la misma.

Asimismo se afirma que la ciudadanía proporciona espacios para la política feminista, y que la misma es una “herramienta política útil, una palanca para las luchas de las mujeres”.

La idea central de la ideología feminista es la existencia de una desventaja en comparación a los hombres. Y que no se trata de una desventaja natural o inevitable que resulte de una diferencia biológica. Sino algo que debe ser cuestionado y cambiado¹⁹.

Más allá de esa idea central, la naturaleza, causa y forma de abordar esa diferencia, y en consecuencia la desigualdad, la subordinación y la opresión, es un tema político complejo, sin que exista una uniformidad ideológica sobre el mismo. Existe una diversidad de ideológica en el movimiento feminista, identificando un feminismo liberal, uno radical, uno marxista, y uno socialista, entre otros, y distinguiendo otros que por tema racial no son generalizadores de género.

El feminismo liberal es igualitario, y por lo tanto partiendo de la misma racionalidad en el ser femenino que en el masculino, las mujeres tienen un legítimo derecho a su reivindicación. El feminismo marxista reconoce su origen en la lucha de clases, reconoce que la diferenciación de género solo podrá ocurrir cuando el modelo capitalista sea sustituido por un socialismo genuino. El feminismo radical busca explicarse desde la perspectiva femenina.

De acuerdo a Tatiana Malaver Farías²⁰, “desde el Estado se promueven los valores que perpetúan la condición doméstica, maternal y, por tanto, patriarcal de la mujer”, y que actualmente en el Siglo XXI algunas dirigentes y representantes de la cuestión de la mujer

¹⁹ Feminism, Valerie Bryson, Article 9, Contemporary Political Ideologies, 2nd Edition, Edited by Roger Eatwell & Anthony Wright, London 1999, Pag. 206.

²⁰ <http://concienciafeminista.wordpress.com/2009/03/26/mujeres-y-socialismo-del-siglo-xxi/>

y del género, han acompañado estas políticas con total beneplácito y, casi en su totalidad, las han promovido, invisibilizando con ello todo el trasfondo patriarcal que estas contienen.

EVOLUCIÓN DE LOS HOGARES EN LA TERCERA OLA

De acuerdo a Toffler²¹, desde que se publicó el libro de Betty Friedan “The Feminine Mystique”, y se lanzó el movimiento femenino moderno en varias naciones, se ha visto una lucha por la redefinición de los roles de hombres y mujeres en términos apropiados para la familia post nuclear del futuro.

Las expectativas y comportamientos de ambos, ha cambiado respecto el empleo y sus derechos legales, sus derechos financieros, sus responsabilidades en el hogar, e incluso su desempeño sexual.

De esa forma ahora vemos mujeres que rompen las reglas antes establecidas, buenas y malas. A ello se suman los resultados de acciones legales relativas a abortos, derechos de los niños, divorcios, alquiler de vientres, patria potestad y derechos de adopción por individuos o parejas homosexuales, uniones civiles, y hasta por negligencia paterna.

De esa forma, se observa que el sistema familiar de la tercera ola, se deberá asentar sobre la diversidad de formatos sociales, y roles individuales variados. La desmasificación familiar abre nuevas opciones personales, y de esa forma no se podrá encajar a las familias en el mismo formato. La opción es personal e individual.

El autor citado confirma que ello ocurrirá a pesar de la agonía de la transición, y mientras el sistema se ajusta social, laboral, fiscal, y hasta legalmente a los nuevos modelos. Causando frustración y soledad a millones de personas. En el sistema axiológico se deberán remover los sentimientos de culpa relativos al rompimiento familiar, y sobre otros temas sociales, mientras la tolerancia y aceptación hacia la diversidad de una sociedad desmasificada se ponen a prueba.

²¹ La Tercera Ola, Alvin Toffler, Op. Cit.

Se reconoce que las actividades del hogar son productivas, de hecho que dicho trabajo es crucial, y que por lo tanto debe ser reconocido como parte de la economía. El autor recomienda asegurar un estado privilegiado de las actividades del hogar, indistintamente del género o de quien lo realiza, o si el mismo se realiza individual o colectivamente, y por ello recomienda que se proceda al pago de salarios, o a la imputación de valor económico.

Asimismo recomienda que se debe dejar atrás la retórica sobre las diferencias de género respecto las obligaciones laborales y domésticas. Y concluye que la flexibilización laboral y regulatoria humanizará la productividad, y que la misma es necesaria para las necesidades de los diversos formatos familiares.

En medio de esta nueva sociedad, y de su nuevo modelo económico, el autor Toffler introduce el concepto del "Prosumidor". Como una tendencia identificada para la nueva economía. Se define al Prosumidor como la síntesis de la vieja distinción entre el productor y consumidor, distinción que no existía para la mayoría de las personas antes de la era industrial.

En la sociedad agrícola la mayoría de personas obtenía lo que necesitaba de la propia producción de su clan familiar (comida, vestido, techo, educación y atención médica). Lo cual deja de ser válido luego del fenómeno de la migración urbana durante la revolución industrial, y en la que las personas ya no podían atender sus propias y básicas necesidades, sino a través del intercambio indirecto de lo que le permitía obtener su salario, naciendo de esa forma la sociedad de consumo.

En la visión original de Toffler, la tecnología permite hoy en día que ciertas necesidades propias sean eficientemente atendidas por los propios interesados, a través de la adquisición de herramientas y conocimientos. Pudiendo predecir que al menos en cierto tipo de necesidades, las personas deberán atenderse a sí mismas.

Se concibe que la mayoría de la productividad derivada del Prosumo, se añadirá a las actividades del Hogar que formarán parte de la economía no monetaria. Y que se realizará también por mujeres.

En su obra “Riqueza Revolucionaria”²² Toffler desarrolla más ampliamente el concepto de la economía no monetaria, e identifica su significado y alcance, argumentando que la mayoría de las personas da por sentados beneficios sociales, sin que nadie pague por ellos. Un concepto que se extiende más allá del “prosumidor”, y el cual se puede ilustrar con el ejemplo del costo oculto que no pagan las empresas por la socialización de sus futuros trabajadores. Externalización que hemos ya atribuido como otro componente de la llamada economía no monetaria.

De esa forma se distingue que alguien ha suministrado un beneficio indirecto a la sociedad, a través de la socialización de un gran número de personas, listas para entrar a la fuerza laboral al llegar a la mayoría de edad, con ciertas competencias básicas, beneficio que de esa forma se recibe sin que las empresas paguen por ello. Ese costo social es parte de la economía no monetaria, y beneficia directamente a quien no paga por ello.

Asimismo se pueden ejemplificar como otras expresiones de la economía no monetaria, el voluntariado social, así como el ahorro empresarial que se obtiene por la autogestión de los propios clientes (cajeros automáticos, supermercados, autoservicio), en la que verdaderos trabajos son externalizados y desaparecen de la economía, asumidos por la sociedad en beneficio de las empresas, sin que tampoco las empresas trasladen el beneficio de ese ahorro a la sociedad que los provee.

El dar cuidado y apoyo en el hogar, ha significado beneficios a la sociedad, de parte de personas, en su gran mayoría mujeres, que han impactado la economía en su conjunto, a través de su componente no monetario, sin que allá existido a su favor compensación o reconocimiento en sentido económico.

²² Toffler Op. Cit.

FEMINISMO DE TERCERA OLA

La primera manifestación del feminismo de tercera ola²³ se ubica en los años ochenta del siglo pasado²⁴, y el mismo se afirma que surge como una respuesta a las percepciones que hasta ese momento se percibían faltantes del feminismo de segunda ola de los años setenta. El movimiento feminista de tercera ola, es un movimiento multiétnico, multinacional y multicultural, pero esencialmente individualista. El feminismo de tercera ola enfrenta las contradicciones del conflicto y la irracionalidad, y busca acomodar en su pensamiento la diversidad y el cambio.

Se busca cuestionar las definiciones esencialistas de la feminidad que hasta ese momento se encuentran conceptualizadas, y se critican por generalizar como identidad femenina, la experiencia de la mujer occidental acomodada²⁵.

La feminista de tercera ola considera que la experiencia sexual no es negativa. Y que la celebración de la sexualidad es un aspecto positivo de la vida. Feministas de tercera ola como Ellen Green²⁶ se enfocan en ocasiones en la política local, y cuestionan los paradigmas de lo que es bueno o malo para las mujeres. Asimismo dicen permitir definir el feminismo por las propias actoras, al incorporar a sus propias creencias e identidades lo que es y debe ser el feminismo. En su obra "Manifesta", Jennifer Baumgardner y Amy Richards²⁷ sugieren que el feminismo puede evolucionar con cada generación y para cada persona.

Desde el año de la mujer en 1992, los medios de comunicación social han divulgado ampliamente la elección y nombramiento de más mujeres en los cuadros políticos y sociales en la mayoría de democracias occidentales, resaltando como positiva la elección

²³ <http://www.suite101.com/content/third-wave-feminism-a20276>

²⁴ http://www.georgetowncollege.edu/Departments/ws/1st%2C_2nd%2C_3rd_wave.htm

²⁵ Feminism, Valerie Bryson, Article 9, Contemporary Political Ideologies, 2nd Edition, Edited by Roger Eatwell & Anthony Wright, London 1999, Page 224

²⁶ Do we still need Jewish Feminism, By Jo Ellen Green Kaiser, ZEEK by The Jewish Daily Forward, <http://zeek.forward.com/articles/117300/>

²⁷ Manifesta: Young Women, Feminism, and the Future, by Jennifer Baumgardner, Amy Richards. Farrar, Straus, and Giroux, New York 2000

de vida de la mujer de tener una carrera política, profesional, ejecutiva, activista y de servicio público. Y asimismo sin sacrificar por ello otras opciones de su vida.

Es importante aclarar que el feminismo de tercera ola vigente como ideología en un sector importante de las mujeres de hoy, se manifiesta también en los hogares, como importantes actores en la vida comunitaria y social.

Se observa que las feministas de la tercera ola son mujeres que se adaptan con mayor facilidad a la realidad de la nueva economía, y que asimismo aquellas que por su propia opción personal opten por realizar labores en la economía no monetaria, exigirán el reconocimiento de su labor.

CONCLUSIONES

1. Actualmente la sociedad en su conjunto, se encuentra ante cambios de paradigmas y de instituciones que se encuentran cuestionando su base social, económica y política. Y por ello, en los próximos años se podrá atestiguar los efectos de una verdadera revolución en diversos ámbitos, que obligarán a repensar la forma en que lidiamos con paradigmas como la existencia de una economía no monetaria, y sobre la forma de retribuir los beneficios sociales que de la misma se obtiene, especialmente a favor de las mujeres que participan en las mismas.
2. Existe una economía no monetaria, que es al menos tan importante como la economía monetaria, y la misma no se considera actualmente por las escuelas tradicionales de economía en los cálculos macroeconómicos, especialmente respecto a las variables relativas a la diversidad de género.
3. La economía no monetaria incluye en sus componentes actividades de cuidado y de voluntariado que han sido tradicionalmente realizados por mujeres. Y de esa forma al no incluirse variables de género, en los cálculos macroeconómicos, que sirven de base para el diseño y formulación de políticas públicas, se ignoran sus efectos sobre las mujeres, aún y cuando la sociedad se ha servido y se continuará sirviendo de un beneficio social derivado de esas actividades no remuneradas.
4. La nueva economía que incorpora elementos de individualidad, cooperación, comunicación, colaboración, tanto en las actividades monetarias como no monetarias, permite una identificación con las habilidades atribuidas más generalmente a mujeres, lo que facilita su inserción y actuación en la misma.
5. El futuro de la riqueza social derivada de la economía no monetaria se encuentra amenazada por la falta de reconocimiento de la misma, especialmente ante la evolución de una familia nuclear, a otros modelos familiares de la tercera ola.

BIBLIOGRAFÍA

1. The Third Wave, Alvin Toffler, Bantam Books, quinta reimpression, New York 1989
2. Creating a New Civilization: The Politics of the Third Wave, Alvin & Heidi Toffler, Bantam Books, Primera Edición, New York 1996.
3. Revolutionary Wealth, Alvin & Heidi Toffler, Random House, Primera Edición, New York, 2006
4. No more Throw-Away people, The Co-production Imperative, Edgar S. Cahn, Essential Books, Primera Edición, Washington 2004.
5. Feminism, Valerie Bryson, Article 9, Contemporary Political Ideologies, Segunda Edición, por Roger Eatwell & Anthony Wright, London 1999.
6. Human Capital: A theoretical and empirical analysis with special reference to education. Gary S. Becker, The University of Chicago Press, Tercera Edición, Chicago, 1993.

Citas Electrónicas:

1. Sobre la Economía Social y Solidaria: Discursos de la Iglesia Católica sobre el voluntariado, Susana R. Presta, en Revista Theomai, No.21, versión electrónica en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2021/ArtPresta.pdf>, consultado 2 de junio 2011.
2. La distinción entre valor y riqueza. Sus efectos en la Economía Política y las configuraciones posibles para el siglo XXI. Pablo Miguez, en Revista Theomai, No.21, versión electrónica en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2021/ArtMiguez.pdf>, consultado 2 de junio 2011.
3. The Non Monetary Economy. Edgar S. Cahn. <http://www.timebanks.org/documents/Non-MonetaryEconomy.pdf>, consultado 20 de junio de 2011.